AÑO IV. HABANA 11 DE MARZO DE 1914 NUMERO 118

El Dependiente

PERIODICO SINDICALISTA

ORGANO DEFENSOR DE LOS COCINEROS, DEPENDIENTES DE CAFES, FONDAS, RESTAURANTS, HOTELES Y OBREROS EN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA

ACOGIDO A LA FRANQUICIA POSTAL Y REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE LA HABANA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA, AMARGURA 51. APARECE LOS MIERCOLES SUSCRIPCION VOLUNTARIA

MENTIRAS DIPLOMATICAS

El considerable número de barcos que a Cuba arriban procedentes de España o que en algunos de sus puertos hacen escala, arrojan en estas playas centenares de seres humanos que son convertidos, primeramente en prisioneros de Triscornia, o en presidiarios de la inmigración, para más tarde pasar a ser calamidad general que pesa sobre todos los que del trabajo viven, e incluso sobre los mismos inmigrantes.

Con tal motivo, España se despuebla y con su despoblación condénase a su desgracia, a su sepultación, a su anulación como pueblo moderno.

Un pueblo asaltado ferozmente, ferozmente acometido por todas las sanguijuelas que la monarquía de los Borbones cobija y el cuerpo social se presta a alimentar, es un pueblo condenado a la pobreza física, a la pobreza moral, económica e intelectual.

España se despuebla y con la despoblación condénasele a la vida vegetativa de los pueblos enfermos, endémicos, que aceptan todos los horrores como hechos consumados, como hechos hasta lógicos y naturales.

Y entretanto, del mismo modo que España soporta tamañas consecuencias, las Américas vense azotadas en su problema económico y en el social cada día con más fuerza, cada día con mayor intensidad.

No obstante, nada parecen demostrarles estas amenazas a las clases dirigentes, que muy lejos de preocuparse de tal peligro tienden a laborar porque las corrientes inmigratorias se ahonden y fomenten cada día con mayor intensificación.

Vaya una prueba irritante y bien demostrativa de lo que decimos acerca de los empeños de las clases dirigentes en cuanto al fomento de la inmigración española.

Tomamos de un periódico lo que sigue que no hay por qué olvidarlo:

"El señor José M. Rivero, Cónsul de Cuba en Madrid, ha remitido a esta Secretaría, acompañado de un recorte del periódico "El Liberal", el siguiente despacho:

"Adjunto tengo el honor de remitir a usted un recorte del diario de esta capital "El Liberal", del día 4 del corriente, en el que se trata de asuntos relacionados con nuestra república, debiendo manifestarle que idéntico suelto al presente ha sido publicado en casi todos los periódicos de gran circulación.

"La Legación de Cuba nos ruega la publicación de la siguiente nota:

"El Consejo Superior de Emigración se ha servido comunicar a los periódicos una nota referente a la situación de los trabajadores que emigran a Cuba, la cual no responde a una escrupulosa realidad, pues parte exclusivamente de datos de algún periódico de la Habana, cuya opinión, por estimable que sea, no debe tomarse como axioma definitivo.

"La verdad acerca del estado del obrero en Cuba es muy distinta. Cuantos trabajadores llegan a la república encuentran trabajo, especialmente en el período de la zafra, durante el que, por el contrario de lo que se ha dicho, existe escasez de brazos para las faenas del campo, siendo así, que el gobierno cubano ha facilitado el viaje a 6.000 trabajadores que estaban contratados en Panamá, no explicándose esa medida si no hubiera una verdadera necesidad de brazos.

"Por otra parte, los jornales que se ganan en Cuba alcanzan los más altos precios, y existe una Oficina de Inmigración, Colonización y Trabajo en la Habana, que atiende con gran solicitud al inmigrante, desde su llegada.

Recientemente, el señor Secretario de Agricultura de la República ha recordado el cumplimiento más estricto de las disposiciones vigentes, que garantizan los intereses del obrero, para que no sean en ningún caso objeto de explotación. Además, las importantes asociaciones de la colonia española velan incesantemente, lo mismo que las esferas oficiales, por la protección de los trabajadores.

"Por último, importa también hacer notar que lo que se publica ahora, tomado de un periódico de la Habana, es la reproducción de un antiguo "recorte", que había sido ya rectificado desde el mes de noviembre del año anterior, por varios cónsules de Cuba en España."

Lo primero que aquí descubrimos es la comprobación de lo que hemos dicho en repetidas ocasiones y que en estas precedentes líneas hemos vuelto a recordar, y es, que en las esferas oficiales existe un tenaz empeño de engañar a los míseros campesinos españoles haciéndoles las proposiciones ventajosísimas de siempre, de que en Cuba hay de todo, mucho y bueno, y que de nada carece quien desea trabajar, a parte de que son muy remunerativos los jornales que se perciben.

Lo cual es tan incierto, es tan mentiroso como lo de que los inmigrantes a su arribo a Cuba hallan en seguida y en buenas condiciones trabajo, como incierto es que el gobierno cubano haya costeado el pasaje para venir a esta República a 6.000 trabajadores, desde Panamá.

De la misma manera es incierto que los jornales del bracero, del campesino alcancen los más altos precios; una prueba de ello ha sido el movimiento rebelde de protesta iniciado y sostenido por los colonos en las últimas semanas, alrededor del comienzo de la zafra.

La Oficina de Inmigración atiende a los señores hacendados que tienen gran empeño en obtener brazos abundantes que les rindan abundantes jornadas por insignificantes salarios, pero no atiende a los inmigrantes a quienes almacena como carne de presidio en un lazareto.

Ahora mismo vaga por los pueblos de la Isla inmenso enjambre de laboriosas abejas del trabajo que se niegan a rendir las brutales jornadas que se les imponen en los ingenios para réditos con míseras jornadas de 60 y 70 centavos que difícilmente alcanzan en este país para costear una bazofia denominada «comida», que los perros no comerían.

Las asociaciones de la colonia española velan única y exclusivamente por el mayor aumento de sus miembros. Inscriben en sus libros asociados y más asociados en combinación con las leyes de inmigración, las que, después de hecha esta operación, de ninguna otra cosa se cuidan, como no sea de hacer efectivas las cuotas de los inscriptos en los meses sucesivos.

Si los compañeros de España no nos ayudan a difundir la alarma justificada entre nuestros hermanos de allende los mares, seguramente todos perderemos: España quedará por los siglos de los siglos irredenta y las Américas someterán se al temible yugo de la oferta que todo lo abarata y envilece, porque es excesivamente mayor que la demanda.

La vida aquí es cara, carísima. De tal manera, que no alcanza de ningún modo la remuneración que se percibe actualmente en los trabajos para costearse en el campo solamente la comida.

Leamos con detenimiento esa carta que un campesino nos envía; ella es un bosquejo muy superficial de lo que ocurre. Leamos:

"Amable compañero: ¿habéis escrito algo sobre la manutención escasa, que ya por costumbre o ya por necesidad, con que se mantiene el pueblo obrero?

"¡Ah! creo que todavía no os habéis ocupado de las grandes e insostenibles peripecias porque diariamente atraviesan nuestros compañeros.

"Mientras la culebra venenosa de la burguesía os chupa vuestra sangre; mientras que estos viles y execrados parásitos del orbe se nutren opíparamente, llegando hasta la saciedad—¡cómo no, el inmundo metal!— el humilde obrero, meditando en su trágico porvenir llega la hora fatídica y se dirije a su labor, y después de haber vertido su sudor en las primeras horas de la mañana, llega extenuado y da comienzo a su primera comida; descansa brevemente hasta esperar la hora en que ha de empezar nuevamente, y luego, cuando ya la tarde expira, cuando ya la penumbra cubre nuestro planeta, entonces, exhaustas sus energías, abandona la llamada obligación del trabajo diario, y se retira a hacer su segunda comida. ¡Es humano, que en un país como el nuestro, esta desgraciada sociedad le tenga condenado al obrero a hacer dos pésimas comidas diarias.

"Llegará esto a lo posible? ¡Ah! mientras el obrero no sea debidamente recompensado, tendrá por suma y perentoria necesidad que vivir sumido eternamente en la miseria.

"Basta ya, acaparadores y explotadores de la humanidad, basta ya de tantos latrocinios; fuera el antagonismo inhumano.

"Retribuid a vuestros ilotas, de manera que esos pequeños vástagos no sucumban en la mendicidad.

"Y tú, ser condenado al infortunio, rebélate contra el déspota burgués, y reclámale tus derechos, que en sus manos están las poderosas armas de la humanidad.

"MANUEL DIAZ AGUILAR".

El azote de Cuba y también el de España, radica en la inmigración.

Con la despoblación de la segunda se empobrece su pueblo y se condena a la sumisión y al sometimiento; con su regulación, la segunda sucumbe agobiada por el peso enorme de una cantidad excesiva de hombres que se convierten en carne de explotación y rellpendio, en carnaza de mercado cotizada y cotizable a muy bajo precio.

Nuestra prensa de España, la prensa libre, debe hacerse eco de esta calamidad que denunciamos, cooperando en la difusión de la verdad, para evitar que España continúe por los siglos de los siglos sometida al clero felón, a la monarquía abyecta y al expoliado capitalismo.

En Cuba no faltan, sobran brazos; es preciso que se sepa que aquí hay hambre, mucha hambre, acompañada de temibles enfermedades.

Recibimiento inesperado

(CONTINUACIÓN)

Reanudamos hoy nuestra tarea de oposición a la proposición de ley sobre la supresión del «Curanderismo» y lo hacemos esperanzando contar con la atención que nosotros prestamos a los demás, cuando de asuntos de general mejoramiento se trata; entendiendo que solamente así es como la razón puede encontrar vía libre hacia la necesaria compenetración de ideas entre los hombres de buena voluntad:

«Se pretende, señores, una cosa imprácticable. Se quiere hacer punible el hecho de aconsejar el uso del agua y de los vegetales, como medio eficaz para la estirpación de males arraigados en el cuerpo, para adquirir y conservar la salud, única prenda de inestimable valor en la vida. ¿Con qué razón?..... Con la razón de la sin razón emanada de una autoridad de caprichos e ilogismos repulsivos. ¿Con qué derecho? Con el derecho de un atentado condenable, de un egoismo bestial y censurable, como el de «la vida o la bolsa», «déjame libre el camino para que yo pase», «quiero vivir, aunque sea a costa de tu existencia», &., &. Y esta sin razón llevada adelante servirá solo de mortificación odiosa, contra la que todas las conciencias se rebelarán, abierta o encubiertamente, en un último esfuerzo de propia conservación, de apego a la vida, vida que nadie tiene derecho a arrebatar.

«Hemos dicho que era una cosa impracticable, señores, porque para ser lo contrario necesitaríase un vigilante para cada habitante, incluso para el mismo vigilante. Porque, señores que me prestáis atención, ¿quién podrá evitar que yo me dé un baño calmante cuando me encuentre nervioso, y una ablución excitante cuando la atonía me amague...? ¿Quién me impedirá la aplicación de un lavatio intestinal, medio rápido y eficaz de la limpieza interna, en vez de la ingestión de una droga purgante, medio pernicioso al cuerpo siempre? ¿Hemos de castigar a un padre porque aconseje lavados de cabeza a un hijo para evitar la acumulación de la caspa? ¿Hemos de multar a una madre porque aconseje a una hija, en ciertos períodos especiales de la mujer, un aseo esmerado?

«Y si un amigo a un amigo da un baño, para restarle calor de la combustión febril que lo devora, cuando ya todas las drogas han fallado, ¿hemos de condenarlo por ello?.... ¿Qué le haremos al médico regular cuando inhábil para devolver la salud al enfermo, estiende un certificado de muerte?

«El que en estos momentos ocupa vuestra atención, señores, fué deshauciado por más de treinta médicos titulares, después de hallarse envenenado con tantas drogas y puesto a las puertas del cementerio con tantos desaciertos de los «autorizados» «profesionales»; y si hoy os lo puedo contar, muy contento de vivir aun, es porque en feliz ocasión, desesperado ya, determiné abandonar para siempre a drogas y a «droguetos», haciendo entrega del averiado y maltratado cuerpo mío al sistema naturista, a los métodos hidro-vegetarianos, los que, con sorpresa, para mí casi maravillosa, me devolvieron la tan anhelada salud, trayendo así, a un hogar de tristezas y desconsuelos, la alegría y la esperanza. ¡Me condenaréis vosotros por ello, y porque repitiese el hecho en mí o en los míos si se presentase la necesidad de hacerlo?... Si tal hiciérais, os desobedecería lo mismo una y mil veces.

«Yo tengo múltiples datos de la eficacia de los métodos naturistas, cuyas prácticas pretendéis prohibir; y aun que según se dice, «para muestra basta un botón», os habló de algunos, aunque ello sea de una manera breve.

«Una niña, de pecho todavía, enfermó de trastornos digestivos—enteritis, fué el diagnóstico del médico alópata que primero la asistió—; tratada con drogas, y a base de leche condensada la alimentación, la niña fué empeorando cada vez más; y al cabo de dos o tres semanas, con el vientre abultado, como el de una mujer en cinta, y con las otras partes de su inocente cuerpecito descarnadas, y toda ella devorada por la fiebre, declaróla incurable el médico que la asistía, dando que su ciencia había hecho ya todo lo que podía, y que había que conformarse con lo inevitable. En estas condiciones, desesperados ya los padres, fué sometida al sistema naturista, aplicándosele la hidroterapia en vez de las drogas y jugos de frutas en cambio de las leches condensadas y demás menjurges. Pocos días después, la niña estaba fuera de peligro; y hoy, con algún tiempo de por medio ya, la niña es la prenda más hermosa y preciada de aquel hogar devuelto a la alegría. Con la mano sobre el corazón, señores míos, decidme, para quién el castigo, en este caso, si fuera posible el imponerlo? ¿Condenaríais vosotros a la persona y al método que, en noble brega, arranca de las garras de la muerte a un ser que empezaba su preciada existencia?... ¡Maldítos una y mil veces, si tal hiciérais!

«Por la época a que me refiero, y en la ciudad de donde vengo, tuvo este que os habla otra sería experiencia, digna de ser aquí mencionada: Acababan de desaparecer dos vidas de cortos años, aconsecuencia de infección de la sangre, o tétano, por herida exterior: una de astilla y la otra de clavo, tratadas las dos por médicos titulares alópatas, cuando mi hija mayor tuvo la dolorosa contrariedad de pisar un clavo mohoso, hallándose descalza y en retozo con otras amiguitas; el clavo hizo una sería entrada por la planta del pie izquierdo; y en vez de regresar a casa inmediatamente, lleváronla las amiguitas a la de ellas, donde le embadurnaron la herida con yodo; ella, al hacernos el relato a la madre y a mí, dióle poca importancia al asunto; pero a los tres días sintióse mal, dióle un síncope y le empezó la fiebre. Considerad, señores, cual sería nuestra congoja al pensar que nuestra hija caía víctima de la misma enfermedad que hacía poco había arrebatado las dos vidas más arriba mencionadas, y al observar que el pie se le hinchaba cada vez más y que por la parte opuesta a la entrada del clavo aparecía un punto negro que se agrandaba en forma sospechosa y amenazadora. Mi inteligente compañera y yo tuvimos un consejillo, y, contra el diferente parecer y el murmurar de la vecindad, resolvimos echarnos encima la responsabilidad de lo que sucediera, y emprezamos a tratar a nuestra querida niña con el sistema naturista. Por quince días estuvimos bregando de firme contra la gravedad visible; el caso era verdaderamente serio, como así lo indicaba todo, especialmente la tremenda hinchazón del pie y parte de la pierna y... aquel punto negro, gangrenoso, del tamaño de un peso plata, más bien más que menos; pero aquello, al fin, sin ingerencias extrañas, se reventó una mañana, y dos escupideras no fueron suficientes para contener tanto pus como espontáneamente salió de aquel agujero. Nuestra terapéutica consistió solamente de agua a dos temperaturas y de una dieta rigurosamente frugívora; allí no hubo aplicación de drogas internas ni externas; allí no hubo cirujía mayor ni cirujía menor; allí no hubo tampoco ningún licenciado universitario atendiendo el caso, como resultó en los otros dos casos mencionados, de fatales consecuencias; y nuestra querida hija, aquella sufrida niña, fué por nosotros sacada adelante con vida, y, hoy, pasados ya algunos años, sirve de admiración su bien contorneado cuerpo y su rostro de color de rosada rosa, dos de sus negros ojos, como de gentil gacela, fulguran chispeantes rayos de luz, cual si fueran luceros matinales.

«¡Hosanna, hosanna, oh Naturaleza!

«Y vosotros, señores que me escucháis, ¿seréis capaces de encontrar censuras para estos procedimientos? ¿No os dice nada la sencilla grandiosidad de los medios que ponemos a contribución, los que al naturismo nos dedicamos?.....

"Yo pudiera seguir citando casos fehacientes de triunfos paturistas, casos recientes y demostrables, porque los principales protagonistas de los hechos a que nos pudiéramos referir no han desaparecido, viven alegres en sus nuevas costumbres, anhelando tener oportunidad de corroborar los triunfos alcanzados. Pero esto se haría demasiado extenso aquí, y será bien reservarlo para más adelante, por si ello se hiciera preciso; mientras tanto, concretémonos a otra fase de la cuestión que nos ocupa.

"Ahora, señores, os ruego os fijéis bien en esta declaración: Los naturistas no somos brujos, abominamos del crimen. Y si fuera posible nombrar un jurado de hombres de sano juicio, rectos e imparciales, que examinaran el principio base y procedimientos alopáticos, y el principio base y procedimientos naturopáticos, con el determinado propósito de aliar a una de estas escuelas patológicas la brujería, no titubearía, yo os lo garantizo, en aparejarla con la alopatía, toda vez que las dos se alejan de los procedimientos físico-naturales, se asemejan en la confección y uso de diferentes menjurges, y hasta no son extrañas en eso de estracciones, ingestiones y transmutaciones del precioso e insustituible líquido de la vida, de la savia roja de la planta humana, de la sangre. Y, tocante a esta similitud, quiero ser ahora generoso, absteniéndome de la citación de hechos que pudiera traer a colación, por no zaherir susceptibilidades de escuela. Pero conste, una vez más, y téngase bien presente nuestra declaración: Los naturistas no somos brujos, abominamos del crimen.

«Ahora bien, señores, declaro aquí, una vez más, que si os parece bien reguléis, legalizándolas, las prácticas naturistas. No tenéis más que agregar a los estudios en vuestros institutos oficiales, en vuestras universidades, los cursos que la naturopatía abarca (no exigiendo el estudio, inútil, inútil para nosotros, del latín u otras lenguas agonizantes, de la medicina o compuestos de drogas ni de la cirujía mayor, etc.), y entonces no encontraremos mal que exijan exámenes y diplomas para ejercer la profesión.

"Sed generosos y abiertos de cerebro; no os opongáis a las innovaciones progresistas y bienhechoras; no mostréis oidos de mercaderes ante el universal y doloroso quejido, ante el clamor lastimero de los incontables dolientes que no podéis curar; aceptad la naturopatía, dando así nuestra fehaciente de vuestros reclamos de bregar siempre por la verdad. Yreedme, señores, la ciencia naturista es la ciencia del porvenir, la que regenerará la raza y engrandecerá la especie humana".

J. A. A.

PROSAS COMBATIENTES

FALSOS ESCRITORES

XXIII

¿Escritores?..... No.

Cerebros predispuestos a la pedantería, por la influencia de marchamos heredita rios...

Retoños abyectos, cubiertos de sombras fatales; huérfanos de ideal y de nervio varonil.

Lisiados de la voluntad, orugas que se arrastran para roer los retoños en flor, y que siempre serán orugas... Idiotas con apariencias aristocráticas, que saben adular con la pluma a los que puedan concederles sinecuras o dádivas un día...

Lo mismo llenan unas cuartillas ensalzando los ojos de una bella, que no es tal, que loan las santas virtudes de un político rumpido. No escriben bajo la presión de la voluntad; escriben por instinto adulón, bajo la presión de una promesa o buscando el lucro personal... ¿Escritores?..... No.

Son arañas ignorantes que tejen la red de sus desdichas; repiles que viven la vida arrastrándose siempre.

No son creadores de nada grande ni nuevo, pero saben criticar si algo nuevo surge a la arena, saben condenar si un hombre realiza un acto de transcendental justicia...

Rémoras intelectuales, pastorcillos de ilusiones, casquivanos de las letras... Para vosotros las ideas son monstruosas, os asustáis de ellas... Tenéis razón: no habéis nacido para defender nada grande. Sois aves de sombra y la luz os espanta.

Las ideas para vosotros son un caos, un imposible. La filosofía, una quimera; os causa terror. Tenéis razón; sois almas empequeñecidas al calor de creencias absurdas... y claro, las ideas son para vosotros a manera de una nube cargada de tempestad.

Las obras de Reclús, Kropotkine, Guyau y otros pensadores os causan asco. Bien... A los murciélagos les ciega la luz, huyen de ella... Igual sois vosotros: ¡¡Almas de sombra!!

***

Los hombres no temen a las ideas; al contrario, en ellas buscan su salvación. Ideas, ideas, muchas ideas necesitan los hombres... De ideas está falta la humanidad.

Hay que dejar de ser esclavos del ambiente; hay que cairlear la atmósfera para quemar esos miasmas que la pueblan. No hay que dormirse en el «dulce» «farniente» de una vida que tiene más dolores que dichas; de una vida que es como un aleteo de aves moribundas.

Hay que despojarse de esos amuletos que nos degradan...

El miedo a las ideas es la causa de esa anemia social que mantiene a los pueblos ineptos y débiles.....

La filosofía no es el caos, es una fuente de

(FINALIZA EN LA PAGINA TRES)

Razones de pesos

Muchos defensores, y muy tenaces, se ha *ganado* la Comisión de Asuntos Sociales, y con muchos bríos han emprendido la campaña por la citada Comisión, los referidos defensores; pero entre todos, que no son pocos, solamente uno, casi amigo mío, ha expuesto razones convincentes que han matado de un golpe todas mis argumentaciones.

Trátase de un joven periodista, que escribe en los diarios burgueses a favor de todas las causas... que producen *algo*. Y ahora noches habíbamos de la Comisión de Asuntos Sociales que ambos habíamos combatido, cuando me dejó asombrado con la confesión de que en lo sucesivo estaría al lado de Carrera Jústiz, y, por consecuencia, al frente de sus impugnadores.

A una interrogación por parte mía, contestó el casi amigo mío, periodista burgués y *ganado* recientemente por la Comisión de Asuntos Sociales: "los abandono resueltamente y los combatiré con todas mis fuerzas; ustedes están en un error, y ese error es muy funesto, amigo mío; Carrera Jústiz me ha convencido con *razones pesos*..... y yo estoy de su parte.

¿Razones de peso?...—en plural, amigo, en plural: *razones de pesos*, de SETENTA y CINCO PESOS ¿Nunca has saboreado la breva del Presupuesto?, pues en el Presupuesto están las razones de Carrera Jústiz... y son de pesos.

El Comité de Defensa de la Comisión de Asuntos Sociales sigue con más vigor que nunca, su emprendida campaña a favor de la Comisión y propagando el antiextranjerismo.

Algunos de los indiferentes y algunos de sus contrarios, han entrado en el combate de las ideas sobre la emancipación obrera con vista a casa de Carrera Jústiz. ¿Se habrán dejado convencer por las razones del Doctor?

¡Oh! Las *razones de pesos*. Las razones de setentas y cinco pesos; las razones de las sinecuras... .

ISIDORO LOIS.

SE HACE SABER

A los miembros de la 500 y demás trabajadores de la localidad:

Compañeros: en la última junta efectuada por esta Unión se acordó pasar esta resolución haciéndoles saber que el Restaurant «Gran Oriente» está declarado en huelga por la Unión de Cocineros y Dependientes, y que el personal que lo sirve en la actualidad son rompe-huelgas, y que por lo tanto no lo debemos patrocinar hasta que no se arregle con la Unión de Cocineros.

Por la Unión 500,
LA COMISION.

(*De "El Internacional" de Tampa.*)

DESDE KEY WEST

Para la Unión de Cocineneros y Dependientes.

A vosotros me permito referirme en estas mal trazadas líneas, pero con el deseo de ayudar en todo lo que a mi alcance esté en lo que con el bienestar del trabajador en general se relacione.

Es mi deseo el llamaros la atención sobre el Manifiesto del Grupo "El Despertar", de Tampa, publicado en EL DEPENDIENTE, el que no pienso ni por un instante se os haya pasado desapercibido.

Vosotros, trabajadores conscientes, no ignoráis la gran transcendencia de la idea apuntada en el citado Manifiesto del Grupo "El Despertar".

En él, claro como la luz del día, se ve la alteza de miras para fomentar la Imprenta Propia, para nuestro órgano defensor, garantizando de esa manera la vida de nuestro paladín en la prensa.

Vosotros, a parte de vuestros esfuerzos propios, como latinos unionistas, únicos latinos unidos localmente en este Cayo, tenéis a vuestro alcance varios recursos a que debéis y podéis recurrir dentro del elemento trabajador, que son: dependientes de cafés, de bodegas, de carnicerías; operarios barberos y otros, y, sobre todo, a los elavoradores de tabaco habano que, aunque decaídos, siempre saben responder a todo lo que sea engrandecimiento de la clase trabajadora.

Muchos pocos hacen el montón; en este transcendental propósito es preciso prescindir de toda mezquina pasión, si alguna hubiese, que entre vosotros no entreveo hoy.

Comités nombrados de vuestro seno para recabar el grano de arena doquier se halle o se pueda sacar; ese es el objetivo que debéis poner en práctica; solo fuerza de voluntad se necesita, y esa en vosotros con exceso se encuentra.

Laborad por la idea apuntada, que si vosotros no palpáis en el día los buenos frutos de tan magna empresa, que mucho lo dudo, los palparéis mañana, y si no, vuestros sucesores admirarán vuestra obra realiza la en este apartado rincón de la Unión Americana.

No desechéis la idea, ayudadla en todo aquello que podáis, y haréis una obra de trabajadores convencidos que sin gran sacrificio contribuís a llevar a cabo una empresa colosal que como tal entre nosotros se puede considerar lo proyetado. Será para vosotros doquier lleguéis una satisfacción y daréis un paso de avance a nuestra clase, y a este oscuro trabajador una satisfacción más.

J. MOGUL.

Key West 24 de febrero de 1914.

Ora y espera

Noble y cándido trabajador: ¿por qué dejas que cuanto a tí interesa resolver vaya a quienes sólo en épocas de elecciones de ti se ocupan? ¿Por qué cuando la prensa habla de leyes y reformas que llevarán a tu hogar la felicidad que sueñas y la que tú y solo tú conquistar puedes, te echas cómodamente, exclamando: "¡Ah! pronto seremos felices; el Representante fulano tiene una proposición de ley que será aprobada?"¿y... qué ocurre,inocente? que promulgada la ley con que soñaste, no se cumple después.

Basta de candideces; piensa serenamente y deduce de la cantidad de hambre que pasas, qué necesitas, y todo lo que no sea aliviar, entiéndelo bien, todo lo que no sea mejorar estas necesidades, protéstalo, pero sólo tú, trabajador, sin que te arrastre nadie.

Piensa que todo el que toma dinero a rédito paga cuando más el diez mensual y el que toman por cuenta tuya produce el cinco mil por ciento mensual.

No quiero que aceptes cuanto dice un folleto muy hábilmente escrito por un alto personaje político que tu te has encargado de llevar hasta la altura desde la cual él no te ve, ¡le resultas tan pequeño!

Yo solo quiero que no te ocupes sino de tí y de tus hijos; de esos inocentes seres que tienes el deber sagradísimo de educar algo mejor que fuistes tu educado.

¿Tú no sabes, trabajador, que esas jóvenes almas, que se van desarrollando en el dolor y la miseria se crían raquíticas? ¿Tú no sabes que, como obrero, como padre tienes que defender y amparar a tu prole?

¿No has llevado por casualidad algún día un juguete a tu hijo, y no has visto que sus pequeños ojitos han adquirido mayor intensidad, y que su mirada ha sido una caricia: esa es el alma que recibe su alimento; si pudiera nutrirla a menudo, con él se criaría fuerte generosa, grande.

Y de esa compañera tuya, de esa esclava moderna en un país *libre* ¿ha sonreido alguna vez al verte llegar del muelle, de la fábrica o del taller; es imposible.

¿Cómo quieres encontrar sonrisa donde no hay más que dolor?

¿Y nada dicen a tu alma esas miradas tristes de tus hijos y de la compañera con quien te uniste? Pues bien; siempre que un nuevo ardid de los políticos piense utilizarte, piensa en ellos, en esos seres inocentes que contigo comparten alegrías y penas, y tal vez al recuerdo de sus infantiles miradas, pienses en lo sagrado de tus deberes.

No aceptes nada absolutamente que pueda empequeñecer tu nobleza demostrada siempre. Recuerda que todos los obreros debemos estar unidos, como unido está el capital.

MAP.

Balance anual

Pasó Navidad, la fiesta que la burguesía celebra cada año con toda pompa. No faltan en sus mesas pollos, turrones, buenos vinos, y sobre todo, el espumoso champaña; mientras que nosotros los parias, los explotados por esa misma burguesía, tenemos que mordernos los puños, y si queremos regalarnos con una comida *extraordinaria*, en vez de un día de satisfacción y alegría es de amargura, pues que sabemos hemos de quitárnoslo de nosotros y de nuestros pequeñuelos de los demas días del año.

Pasan en esta fecha balance los burgueses y si su ganancia no llega al ciento por cien, dicen que es indispensable reducir el personal y sus salarios para así aumentar la ganancia; y en esta fecha también es cuando obreros explotados por hombres sin conciencia y por burgueses con instinto de hiena, lamen la mano del que sin piedad les azota, tratándoles como a perros, o peor aún, y les desean felices Navidades. Obrero hay, para vergüenza nuestra, que lleva su estupidez hasta el extremo de regalar a su burgués el pavo que él no puede comer. Colmo de estulticia incomprensible en el que sufre la odiosa explotación, pues que ignora que el burgués a quien halaga, le robaría, si en su mano estuviese, incluso el sol y el aire por robárselo todo.

Es hora ya de que el obrero medite que, mientras los burgueses improductivos acaparan todo lo producido, nosotros, los obreros, los productores de todo pasamos tristes Navidades, tristes días, sin pan que poder dar a nuestros pequeñuelos. Inconcebible contradicción, hija sólo de la inícua explotación del hombre por el hombre.

¡Proletarios: basta ya! Es necesario que el más ignorante de nosotros comprenda que no tiene derecho a nada quien nada produce; rompamos las cadenas que nos esclavizan y que nosotros mismos hemos labrado. Seamos libres, enteramente libres, despreciando el mísero jornal que el burgués nos concede y con el que no tenemos ni para cubrir la mitad de nuestras necesidades. Asociémonos todos, e interin se acerca el día en que esta farsa, causa de miseria y esclavitud en que nos encontramos se hunda para siempre, procuremos que nuestras *Navidades*, no sean un sarcasmo como ahora.

El día en que los obreros nos demos cuenta de la desconsideración con que somos tratados a pesar de lo mucho que valemos, el reinado de los tiranos habrá concluído.

Decidámonos, pues, y emprendamos una enérgica campaña para la conquista de lo que por derecho nos pertenece, y sólo cuando esta finalidad se realice, será el balance anual igual para todos.

Salud y energía.

ROURE.

Los carneros

Hay dos clases de carneros que sirven a la burguesía: unos crían lana y los otros pelo.

Los primeros son bien tratados para que engorden, para después llevarlos al matadero público, donde sirven para asciar los feroces instintos de los explotadores del trabajo. Los segundos los sortean, o son escogidos, jóvenes, por los burgueses, para mandarlos a las guerras, para que los defiendan y proporcionen negocios a ellos, matándose carneros con carneros para alimentar a los lobos, aumentándoles las riquezas.

Los otros, los jóvenes que quedan, se presentan en los mataderos privados, también de la burguesía, como son: minas, talleres u otros lugares por el estilo; entregan sus cuerpos a aquellos de almados comerciantes de carne borreguil; se someten bajo sus órdenes, les mandan hacer trabajos insoportables y mal retribuídos, y, en poco tiempo, entre el cansancio del trabajo y faltos de alimento mueren extenuados en aquellos mataderos en que ellos mismos han entrado.

Los carneros lanudos no van al matadero por sí solos; no eligen ningún pastor ni verdugo.

Los segundos eligen sus pastores, para que los manden a las guerras y los maten; los otros que quedan se van al matadero del trabajo alegres, cantando y riendo.

¿Cuáles son más carneros? ¿Los de lana o los de pelo?

JOSÉ PUJAL.

Para los comprendidos en las diez horas

Compañeros:

Hoy más que nunca necesitamos de la unión de todos.

Si es verdad que nuestra Sociedad estableció la jornada de diez horas; si es verdad que hemos triunfado contra nuestros patronos, no por eso hemos de abandonar a la Sociedad echándonos a dormir, dejando lo que hemos conquistado a merced de los gobernantes, a merced de unos cuantos que no tienen interés en hacerlo cumplir.

Tampoco debéis dejarlo para que la Directiva sola lo haga, pues ésta tiene bastante con el desenvolvimiento interior de la Sociedad y con otros trabajos de urgente necesidad, de preparación, de estudio, para emprender una nueva campaña.

En las sociedades obreras, no es uno ni dos los que tienen que trabajar, son todos los que a ella pertenecen, son todos sus asociados los que han de impulsar la obra que beneficiará a todos.

Así es que, para que sea verdad la jornada de diez horas; para que en ningún café los dependientes trabajen más de lo dispuesto; para que en la Habana nadie, absolutamente, trabaje como maximun más de diez horas, se necesita, dependientes, que absolutamente todos os asociéis, os unáis a vuestros compañeros, ingresáis en la Unión de Dependientes de Cafés; que abonéis con puntualidad las cuotas y concurráis a todos los actos que ésta celebre, como juntas generales, asambleas, veladas, conferencias, etc., etc. Se necesita que notifiquéis a la Unión las casas en que no cumplen las diez horas y los patronos que se niegan a concederlas, para proceder, para perseguirlos; y cuando un Delegado de esta Unión un compañero se persone en las casas en que estáis trabajando, para hacer las denuncias, decidle las condiciones en qué trabajáis; no tengáis temor a los patronos, ni a que os despidan o rebajen; decid la verdad de lo que con vosotros hacen los que son jefes y patronos; igualmente debéis hacer con los inspectores del gobierno cuando éstos os pregunten las horas que trabajáis, sin miedo, sin cobardía ni cosa que lo parezca; sed hombres ante todo.

Si algún inspector anduviese en componendas con los patronos y admitiese dinero por no exigir el cumplimiento de las diez horas, tomadle su nombre y si es posible fijaos en la cantidad que reciba, e inmediatamente notificadlo a la Secretaría de nuestra Unión personalmente, por teléfono, por escrito, como quiera que sea, para proceder.

Dependientes,compañeros: por el propio bien vuestro, sed hombres; no temáis a vuestros jefes, a los patronos, a nuestros capataces; el que sabe reclamar sus derechos es considerado y respetado por el que le explota y éste teme siempre meterse con él; y en caso que os rebajen o despidan por reclamar vuestros inalienables derechos, por exigir lo que es vuestro, lo que os pertenece, lo que habéis ganado, lo que para vosotros se ha conquistado; no temáis, en donde trabajar no ha de faltar, en donde romperse los huesos tampoco; en donde gastar vuestras energías, vuestras fuerzas, vuestra vida, encontraréis en todos los momentos, todos los días.

Dependientes, compañeros: antes que nada sed hombres; reclamad vuestros derechos, lo que es vuestro, lo que os pertenece.

Lo que quieren los que explotan es que no os rebeléis, que seáis sumisos, obedientes, en una palabra, esclavos; que no os instruyáis, que no aprendáis nada, que no os unáis a vuestros compañeros, que no os asociéis, que no pertenezcáis a la Unión, en fin, que seáis verdaderos muebles, objetos o máquinas.

HILARIO ALONSO.

¡Carnaval!

¿Oyes ese rumor que a la distancia
Se parece a un gemido?
Sientes el monstruo cuyas voces pueblan
El espacio inmedido?
Es el pueblo de Santos ideales
Que grita enloquecido,
El pueblo soberano que se atarde
Con su propio alarido.
¡Es el pueblo que vaga por las calles
Mendigando el olvido;
Es el pueblo infelis que se divierte
Y que marcha sin rumbo, hactendo ruido!

Para el pueblo que ríe

Como el agua en el cauce, la mascarada
Va por la calle enorme. ¡Cuánta tristeza!
Me inspiran esos rostros pintarrajeados
En que puso su estigma la decadencia!

¡Pobres huestes de idiotas! ¿Quién os arrastra
Llenos de coloretes a los festos
Como un mono a los Circos? Vais riendo
Y se os ve del dolor la horrible mueca!

Os dicen: ¡a reir! y allá en tumulto,
Siempre en trepel, rebaño de carneros!
Os lanzáis a reir. También os dicen:
¡A matar! ¡Y allá van vuestros ejércitos!

¡Siempre pieza de maquina, utensilio!
O verdugo o bufon: ¡Siempre instrumento!

Alberto Ghiraldo.

Laboremos

Cuando nos propusimos formar el Ateneo Obrero nos hallábamos, como hoy nos hallamos, animados por el triunfo de nuestra obra, si todos los trabajadores nos ayudan con lo que realmente puedan.

Si conseguimos hacer la excursión como tenemos pensado, nos hallaremos satisfechos, si no total, al menos parcialmente, por haber realizado una pequeña parte de nuestras incomensurables aspiraciones, cumpliendo con nuestro deber.

Los obreros cubanos, al igual que los de otras partes del mundo, necesitamos personalidad para luchar de frente contra nuestros enemigos; esta beligerancia solo nos será reconocida cuando nuestra organización sea potente y se haga respetar por su número y por su conciencia.

Los sindicalistas revolucionarios sabemos perfectamente que la organización sindical responde debidamente a nuestras aspiraciones obreras, si todos sus componentes gozan de un perfecto conocimiento doctrinal, acompañado y dirigido por la voluntad de hierro, dispuesta siempre a los embates de la lucha.

"El Ateneo Obrero puede proporcionar a todos los trabajadores de Cuba la fórmula de ensanchar más y más los conocimientos societarios, haciéndose fuertes, por medio del sindicalismo, creando grandes federaciones, como se cuentan en otras partes del globo.

Luchamos desde hace tiempo por desaparecer el vasallaje de la clase proletaria, aferrada al medio y principio en que ha venido desenvolviendo sus facultades mentales sujetas a una reglamentación abusiva e intolerable; y creemos sinceramente que el método sindicalista es el más apropiado para luchar en número, no solo nacionalmente sino internacionalmente, proporcionando a todos los trabajadores los conocimientos necesarios para su mejoramiento, en todos los órdenes de la vida humana tan faltos de personalidad o beligerancia, cuando tienen en sus manos los medios para conquistarlas.

El sindicalismo revolucionario proporciona a todos sus interpretadores el medio de lucha que sus fuerzas quieran y puedan realizar, ya en lo inmediato o en el futuro, pues bien claro se comprende que la siembra de hoy será el fruto de mañana, haciendo desaparecer al mismo tiempo los prejuicios sociales que hoy nos embargan, pues dentro del sindicalismo no puede prosperar la política mercenaria, ni la religión bochornosa, que cual cadena de bronce aprisiona la inteligencia y mata toda sentimiento altruista.

Si logramos hacernos entender de los trabajadores, y éstos, a su vez, siguen defendiéndose usando de sus propias fuerzas, dentro del sindicalismo, cada vez más revolucionario y potente, nos congratularíamos bastante, porque sabemos perfectamente lo que ésto representa para la humanidad, aunque los mal intencionados crean todo lo contrario.

Por ser el primer escrito de mi pluma, referente al Ateneo Obrero de la Habana, del cual soy uno de sus componentes, saludo fraternalmente a todos los camaradas del mundo con un fuerte abrazo.

E. PITA.

¡Problemático!

El problema más complejo a resolver, dado el arraigo en que está, universalmente hablando, y según la inmensa mayoría que integra el arte fondista, es la supresión de la propina, óbolo de estímulo que uno da a otro según la atención, simpatía o servidumbre demostrada de este a aquél, de cuyo óbolo, en justa reciprocidad, según ellos, se aprovechan los patronos para pagar con jornales irrisorios a sus dependientes.

El asunto, por ser tan grave como lo ven las partes interesadas, el pensarlo solamente les hace ponerlos pelos de punta a los que no son calvos, tanto si pertenecen a la clase patronal como si forman en la camareril.

Me diréis quizá las partes interesadas que siendo yo, como soy, independiente de las propinas, no estoy muy indicado para meterme en ese laberinto sin salida, problema imposible de solucionar, según ellos; pero como los juzgo equivocados y yo lo miro desapasionadamente, lejos de estimar imposible el problema, creo podrían encontrar una solución ventajosa para el patrono, para el obrero y hasta para el mismo cliente, que es el que entrega su óbolo.

Me inclina a terciar en este asunto el haberme enterado, con gran sentimiento, de una triste desgracia acaecida días atrás por cuestión de una propina dada por un parroquiano de un café para dos camareros, los cuales, no entendiéndose al hacer el reparto, acabaron a navajazos. El uno, en grave estado, fué a parar al Hospital, y el otro, como es consiguiente, a la Cárcel.

¡Sabéis cuanto importaba esa propina que tan fatales consecuencias ha tenido? ¡Pues la fortuna a repartir entre ambos camareros y que tan cara les cuesta, asciende a cuarenta céntimos!

Y este hecho ha tenido lugar en la villa y corte, no por ser corte y villa, sino por la propina, que allí como aquí, es el pan del camarero.

¿Qué se vislumbra en este hecho? Sencillamente, que es una de las tristes consecuencias que acarrea al asalariado la escasez del peculio que recibe en pago de sus esfuerzos, que no llega a cubrir sus perentorias necesidades. Esto hace que la vida obrera sea un continuo y amargo camino lleno de fatigas y sinsabores, y no viendo una solución más halagüeña, la desesperación alcanza a todos y hace posible que dos desgraciados que se encuentran en el mismo estado de ánimo la emprendan a navajazos, por ser la necesidad, más que la cantidad, lo que les impulsa.

Y ahora me apercibo de que me voy alargando y en parte separando del asunto, siendo mi norma más acostumbrada la de concretar y ceñirme al caso de que trate, siempre desde el punto de vista de mi limitada capacidad.

El asunto de la propina, tan discutido en otras ocasiones, aunque sin buscar una solución práctica, lo he recordado al leer el suceso referido, y uno y otro me ha impulsado a exponer un sencillo plan, por si alguno lo quiere aprovechar o reformar.

Pongamos por caso un hotel de primera, desde el aspecto actual de las mensualidades que cobran los dependientes, incluídos en la propina.

			Pesetas
5 camareros a 6 duros al mes			150
1 ayudante	„ 5	„	25
3 camareras	„ 6	„	90
2 faquines	„ 6	„	60
1 intérprete	„ 25	„	125
1 portero	„ 8	„	40
1 ascensrta	„ 4	„	20
	Présupuesto		510

Suprimiendo la propina, el presupuesto de la dependencia sufriría un aumento respetable.

			Pesetas
5 camareros a 30 duros al mes			750
1 ayudante	„ 17	„	85
3 camareras	„ 12	„	180
2 faquines	„ 15	„	150
1 intérprete	„ 32	„	160
1 ascensrta	„ 10	„	50
1 portero	„ 12	„	60
	Presupuesto		1,435

Resultando un déficit de 925 pesetas, para resarcirse de él los patronos deberían aumentar, en concepto de servicios a los clientes, un 5 por 100 sobre la nota de hospedaje, y en este sencido vamos a calcular, partiendo de un término medio de 80 pasajeros diarios al precio de pensión de 8 pesetas.

Los 80 pasajeros diarios dan un total de 2,400 mensuales, que al precio de 8 pesetas resultan 19,200, las cuales, al 5 por 100, dan un líquido de 960 pesetas, que comparado al aumento sufrido en su presupuesto, los patronos resultan beneficiados en 35 pesetas mensuales.

Y por hoy doy por terminada esta labor, sin perjuicio de continuarla en otra ocasión, pues el asunto es complejo y de interés.

FRAY GARI.

(*De «La Unión de Cocineros y Camareros de Barcelona.*)

El dolor te vencerá si te desanimas; pero si te mantienes firme, lo vencerás tu a él.

Un alma grande es superior a la injuria, la injusticia y el dolor.—La Bruyére.

Una Institución benéfica podrida

El robo impera

El periodista que con su pluma mercenaria intentó eclipsar los radiantes rayos del Sol de la verdad, solo consiguió estigmatizarse el rostro a sí mismo, pues el tiempo, que todo lo vence con su incesante caminar, vino a hacer que la verdad brille con todo su esplendor.

En la Casa de Beneficencia y Maternidad ha estallado un volcán que con el mayor silencio ha sacrificado más víctimas que ninguno de los que han brotado del interior del Globo terráqueo.

El señor Secretario de Sanidad ha tenido la mala ocurrencia, para algunos, de quitar la sencilla costra que impedía que por su boca o cráter salieran todas las lacerias y podredumbres que en sus entrañas encerraba, muy propias de los jesuíticos personajes que han estado y están a su frente.

¡Pobre infancia, en buenas manos has caído!

No hace muchos meses que ciertos periódicos daban sendas informaciones acompañadas de vistosos fotograbados, con motivo de cierta fiesta celebrada en dicha casa benéfica (digo benéfica si se me permite la frase, pues casas como esas, donde así se juega con la vida y salud de sus moradores infantiles y ancianos, no son dignas de que así se les denomine, pues de todo cuanto malo hay tienen menos de benéficas).

Lo más curioso del caso es, que esos mismos diarios, que se desgañitaban dando bombos a dicha institución con el mayor cinismo, son los mismos que hoy olvidan cuanto han dicho anteriormente.

¿Dónde meterán el hocico esos miserables periodistas, arrastra-miserias, que por aquellos días daban tan falsas y funestas informaciones, obedeciendo a sensaciones, no cerebrales, sino estomacales, para complacer a gentes despreciables de negra entraña y blanca epidermis, haciendo creer al público indiferente que la casa de Beneficencia con sus mangoneadores al frente, es una institución modelo, incomparable con las de otros países?

Para mí todas son iguales, cortadas por el mismo patrón de la burguesía.

Ya no es un simple ciudadano cualquiera, quien tales hechos denuncia, como lo hice yo en otras ocasiones; es el mismo Secretario de Sanidad, en un informe emitido al Presidente de la República, empezando por suspender la junta de patronos que parece padecía de cieguitis, sordítis y muditis, porque así convenía a sus mezquinos intereses personales.

Es el señor Secretario de Sanidad quien viene a corroborar todo cuanto el que estas líneas escribe había dicho, y mucho más que mis ojos no pudieran apreciar.

Extractaré algunos párrafos, los más salientes, publicados ya en la prensa diaria, que muchos no se habrán ocupado de leer, para adjuntarles breves comentarios, y para que algún asqueroso periodista, heraldo de la mentira «hospicianicida» sude—si vergüenza tiene, cosa que mucho dudo, por ser ésta planta exótica, incapaces de poder cultivarla—y meta el hocico embadurnado de puercas golosinas, en donde las personas serias y honradas, heráldicas de la verdad, hacen sus más urgentes necesidades.

Del informe que en el mes de octubre (no dice de que año) remitió un inspector de dicho departamento sobre la Casa de Beneficencia, sacó lo que sigue:

"Hago constar, que después de mi tercera o cuarta visita, la consignación total diaria de carne para esos obreros bajó de 53 kilos a 22-23, y que todavía el día 15 del actual se hacen figurar 101 obreros, cuando solo hay 89, equivalente a 19 kilos de carne".

¿Quiéren el robo más claro? échenle agua.

Sigamos transcribiendo:

"El suministro se hace a veces con carne de hielo: el contratista está obligado a entregar las menudencias de las reses y no cumple esta obligación, ni entrega la carne limpia ni se le exige el cumplimiento debido".

¿Cómo le van a exigir el cumplimiento debido si en cambio se dejan correr con mucha frecuencia, regalos de pollos, pavos, lechonas, cajas de dulces, garrafones de vino superior, &, &, y que de nada de esto disfrutan los asilados, pues por una puerta entran y por otra salen, para venderse en la plaza o se los comen entre la gente "negra"?

"Café—la cantidad total de café para el consumo diario de más de un millar de personas es de 7 kilos, dando esto lugar a que el líquido resultante sea tan claro como el "té", sin otro sabor que el de un cocimiento de hierbas viejas".

Y la junta de patronos tan tranquila. No resulta así con el que se toman las empleadas, que parece tinta pura de fuerte que está; para eso son muy católicas y observan aquel precepto cristiano que dice: "lo que no quieras para tí no se lo des a nadie"; ahora que ellas lo invierten para que rece así: "lo que es bueno para nosotras, no debemos dárselo a nadie"; haciendo lo contrario no estarían tan mofletudas.

"El azúcar, debe ser centrífuga quebrado, y es más prieto que el café, no cumpliendo con el pliego de condiciones".

Muy requetebiancos es la que tienen para su consumo particular las grandísimas... hipócritas sin entrañas.

"La cocina (verdadero chiquero) para asilados, usa un picador de lo más antihigiénico; un tronco de árbol gastado ya por los hachazos, lleno de anfractuosidades y sucio (como el corazón de algunos seres) y mosqueado de continuo.

"El depósito en que se recibe la carne, y los ganchos de colgaria están sucísimos. He visto la comida; ella confirma mi opinión de que la alimentación es defectuosísima, incapaz de satisfacer las necesidades fisiológicas de los niños para su debido crecimiento".

Por eso mismo, cierto día, que la música de la casa, compuesta de tiernas criaturitas, iba a rendir homenaje a alguno de sus verdugos, algunas señoras en medio de sus contemplaciones exclamaban: «¡no sé como esos niños con cara de hambre tienen fuerza para soplar!»

"Entre la comida de los empleados y la de los asilados he visto que la primera es muy superior a la segunda".

Todavía hay otra escala muy inferior que el inspector no ha observado, que es la de los ancianos asilados; eso es horrible; estoy muy seguro mo de que la raza canina rehusaría ingerirla. Como dicho Centro benéfico no es para amparo y abrigo de la infancia hija del arroyo, y en su mayoría hija de aquellos que tan mal la tratan; no me extraña tan infame proceder de madres que no tienen hijos, pues para ser madre es preciso tenerlos o haberlos tenido y amanantarlos con su propio seno, y las que se titulan madres y no los tienen es porque los lanzaron al arroyo de puro cariño que les tenían.

¡Desgraciada infancia, cuántas miserias te hacen sufrir los que haciendo de intermediarios, medran entre la caridad y la miseria, desgarrando tus tiernas entrañas, porque en ellas ha clavado sus avaras garras el negro cuervo del jesuitismo!

"Carecen de ropa, cambiándose la de la cama cada 15 días; los asilados no usan calzoncillos (porque no se los dan) ni medias ni camisetas; mientras por otro lado... algunos arrastran parejas de caballos haciendo ostentación de lujo abofeteando a la niñez desvalida.

Así es como entiende la protección a la infancia la burguesía.

"Faltan 125 camas y duermen las niñas de dos en dos en cada una".

Sobre este último párrafo mucho se puede alegar; solo diré que no hacen más que observar en un todo lo que concierne a la moral jesuítica que consiste en observar las tradicionales costumbres de sus mayores; ya que, aparentemente, no lo hacen con el sexo fuerte que lo hagan unas con otras, pues la naturaleza de una manera o de otra, hay que satisfacerla; la completa abstención no es posible.

Todo eso ya en cuestión de gustos y a lo que ellas se acostumbran.

Todo cuanto en esa Casa ocurre es muy natural y lógico que ocurra; esperar otra cosa de quienes no tienen otro concepto de sus semejantes es perder el tiempo inútilmente, pues ellos en todos sus actos adoran la espada del jesuitismo que tiene la empuñadura en Roma y la punta en todas partes.

DESPIERTA.

Salud y Enfermedad

Hemos leído con detenimiento este libro interesante, producción de nuestro amigo el doctor Naturista, J. Alonso Aladro. Creemos firmemente que no hay, al presente al menos, otro de mayor actualidad; otro que muestre tan a las claras las causas de los males que a diario nos aquejan. Los trabajadores deben adquirirlo sin pérdida de tiempo; máxime, cuando con ello contribuiremos a que otras nuevas producciones del mismo autor vengan, en un próximo futuro, a alumbrarnos el sendero de regeneración que debemos seguir para llegar más pronto al engrandecimiento físico, moral y social que todos anhelamos. Aunque el libro no es de mucho bulto, por su finísimo papel, cuenta 154 páginas bien nutridas de letra clara y comprensible. No hay en él tecnicismos de difícil comprensión; está al alcance de todas las inteligencias. Está al alcance, asimismo, de nuestros bolsillos, pues 50 cts., su costo, no es un precio tan subido para que no resulte así. Adquirirlo lo más pronto que os sea posible, trabajadores, que no os pesará tenerlo en vuestra grande o pequeña, pero siempre apreciada biblioteca. Podéis adquirirlo en esta administración, en Monte 341, en Manrique 140 y en San Rafael 34 (altos).

La Comisión de Asuntos Sociales y sus enemigos

CONTESTACIÓN AL CIUDADANO DÍAZ.

Dice usted, con respecto a mi réplica a su artículo "La Comisión de Asuntos Sociales y los Trabajadores", cosas estupendas que me han sorprendido sobremanera; pues lo creí a usted razonador, y veo que está muy lejos de serlo. A corroborar mi aserto vienen estos renglones que transcribo tomándolos de su último artículo en contestación a mi réplica: "Muy bien, señor Madrid"dido; en el artículo que ha motivado su réplica "yo exponía con la claridad que puede hacerlo "un trabajador manual, no estar conforme con "los vividores que componen y defienden la Co"misión de Asuntos Sociales; yo expuse razones, "argumentos.....

.....

Y agrega usted, en párrafo aparte: "Esa réplica de usted, las discursos mitineseas de los "esbirros policiacos y aspirantes a tales que de"fienden la fracasada Comisión, sólo prueban la "muerte inevitable de ese funesto organismo, "por falta de base en que sostenerse".

Y ahora contesto yo: Es verdad que en mi réplica no hice derroche de argumentos; pero no es cierto que careciera de razones, porque demasiada razón exponía en la pregunta que le hice, la cual copio para que usted vuelva a meditar y razone sobre ella, ya que no supo o no quiso contestarla. Hela aquí: "¿Usted cree, distinguido "adversario, que por la sencilla razón de que yo "no piense como piensa usted, en este debatido "asunto de la Comisión de Asuntos Sociales, no "hago acreedor a ser calificado de satélite del "señor Carrera Jústiz?"

Referente a la comparación que hace usted de mi artículo con los discursos rufianescos, me limito a darle las más expresivas gracias por tan buena apreciación.

Y continúa usted: "Nosotros también reconocemos, como usted, que la susodicha Comi"sión tiene sus defectos, pues en el corto perío"do de su raquítica existencia ha probado tener"los y muy grandes; lo que lamentamos mucho "es no poder reconocer sus buenas cualidades, a "no ser que esté en el decreto del día 2) de "enero, por el cual se anula la tan decantada jor"nada de las diez horas en los cafés, restaurants, "etc., etc."

Finaliza sentando la siguiente conclusión: "Por lo anteriormente dicho, podrá comprender "mi equivocado contrincante que nosotros cono"cemos las obras de las Secretarías del Trabajo, "y por eso las combatimos".

Y respondo yo: No es verdad, amable contrincante, que en el Decreto del pasado veinte de enero se haya anulado la llamada Ley de las Diez Horas. Lo que se ha hecho en ella es quitarle algunos artículos, los cuales no son necesarios como muchos se figuran. ¿De qué valen las leyes si los pueblos no quieren obedecerlas?

La eficacia de dicha Ley, depende, principalmente, de los dependientes; porque no es posible que el Gobierno nombre un inspector para cada establecimiento, única forma con que no se infringirla la Ley. Con libros de registro y sin ellos, siempre existen dependientes ignorantes y ambiciosos que sólo procuran acumular unas cuantas pesetas, sin importarles un bledo la inhumana labor que rinden diariamente.

Así, pues, la anulación de la Ley de las Diez Horas depende de que todos los dependientes se humillan y no protestan ante el Gobierno de los miles de atropellos de que son víctimas; igual que el rigor de la Ley depende del empeño con que hagan cumplir lo decretado: esto es, nadie trabaje más de diez horas; cuando quieran obligarlos denúncienlos a las autoridades, y entonces el Gobierno y el Pueblo estarán al lado de los protestantes.

Hace usted, amigo Díaz, algunas afirmaciones muy peregrinas comentando mi réplica, las cuales no quiero contestar, porque necesitaría mucho espacio, además de no conducir a nada beneficioso el análisis de su hipótesis.

Antes de poner punto, quiero demostrarle que yo no hablo influenciado por ninguna doctrina determinada, como le sucede a usted (no me podrá negar que las ideas de Kropotkine, Gorki, Anselmo Lorenzo, Ferrer, Malatesta, Malato, etc., etc., influyen grandemente en su ser, al extremo de escribir bajo la inspiración de ellos. Yo defiendo la Comisión de Asuntos Sociales, a pesar de no estar identificado con el modo de pensar de muchos de sus componentes. La defiendo, porque creo firmemente que el obrero cubano ha dado un paso de avance con la creación de ese organismo; porque veo en ella una posibilidad de próximas mejoras para el obrero; en fin, porque así no tendremos necesidad de someternos al fallo de cualquier gobernante en caso de un conflicto obrero capitalista. Y conste que no me mueve ninguna animosidad hacia el obrero extranjero, porque entiendo que tan digno es un obrero chino como un americano.

OSCAR A. MADIEDO.

Febrero 28 de 1914.

A "Un muerto"

Así suscritas hemos recibido las siguientes líneas:

Habana 19 de febrero de 1914.

Aquilino: distribuye ese peso americano en esta forma:

El Dependiente	$0.50
Familia de Manuel Gutiérrez	,,0.40
Revolucionarios mejicanos	,, 0,20
Total	$1,10

"A nombre de "Un muerto.
"Salud".

Bien merece una aclaración la cantidad destinada a la familia de Manuel Gutiérrez.

Se ha publicado que las recaudaciones que se hicieron para dicho compañero fueron motivadas por su prisión—para ayudar a conquistarle la libertad y para su familia—realizada por funcionarios policiacos en venganza personal. Cuando la referida cantidad hemos recibido Gutiérrez gozaba de libertad y ya le habían sido entregadas las cantidades colectadas.

En vista de esto que le manifestamos, "Un muerto" se servirá hacernos presente a qué «vivo» le dedicamos esos 40 centavos por fin.

"FIAT LUX"

Periódico revolucionario

Como en épocas anteriores lo anunciamos, viene "Fiat Lux" al terreno de las luchas proletarias, con alientos y entusiasmos, dispuesto a hacer efectivas las rebeldías del pueblo y aprovechables todos los esfuerzos por la emancipación del hombre.

Con grandes dificultades hemos tropezado; grandes obstáculos se nos han presentado para la salida del periódico; pero frente a todos los obstáculos y a todas las dificultades han estado las inquebrantables convicciones de amigos y compañeros, que, obiando el camino, nos facilitan los medios necesarios para la realización de nuestros propósitos.

¿Nuestro programa?: La propaganda anárquica y revolucionaria, no sujeta a fórmulas futuristas; la vulgarización de los conceptos ácratas haciéndolos adaptables a las mentalidades de los trabajadores; todas las iniciativas libres y todas las campañas nobles en "Fiat Lux" tendrán su vocero.

Ayudadnos, compañeros, para que cristalicen nuestros propósitos.

La Redación: Felipe Zapata e Isidoro Lois.

La Administración: Miguel Lozano.

La correspondencia al Centro Obrero de Monte y Prado, Habana.

Eramos pocos y...

Digo pocos porque solo tenfamos, una «Comisión de Asuntos Sociales», un «Comité Pro-Asuntos Sociales», un «Partido Nacional Obrero», y uno «Obrero Nacional Progresista» con un «Club Pro Comisión Social», y se aparece el doctor Antiga con una «Asociación Cubana para la Protección del Trabajo», que es como decir un nuevo sacrificado por la sangre de «Liborio».

Todos estos partidos, comités y sociedades, son, en lenguaje «criollo», la Barundanga de los Fracasados, que toda política arrastra naturalmente detrás, hasta que al fin mueren de inanición por falta de calor en el pueblo y de luz en la cayuca. Esto lo sabe todo el mundo, porque siempre fué así; y lo sabe mejor que nadie el doctor Carrera Jústiz que viene fracasando desde la época colonial en que pretendió ser diputado a Cortes.

Los criollos somos muy suspicaces en estos asuntos de política con maíz, y casi siempre les damos el sombrerazo a los señores del ala que son generalmente muy buenas personas si cogieran un arado y dedicaran el tiempo a laborar en pro de la agricultura y no haciendo política barriotera para engañar incautos.

Esto no me extraña nada, porque conozco la flora y la fauna criolla y sé la potencia cerebral que dan los mangos y los mameyes y, sobre todo, el maíz cosechado por «Liborio». Lo que sí me extraña bastante es como esos señores representantes del pueblo llamados Pardo Suárez, Valdés Carrero, Escoto Larrión, Risquet y muchos otros, pueden admitir que un señor Catedrático y tres «obreros», porque uno no quiso jurar el cargo oficialmente, según dicen las malas lenguas, les vayan a dar consejos, para que legislen en favor del pueblo. Este es otro asunto típicamente criollo; los catedráticos enseñando a los señores representantes, que con nosotros jugaron en las calles y con nosotros trabajaron en los talleres; ni que fueran duques o marqueses de la vieja Europa que jamás han visto el trabajo; ni conocen las necesidades del pueblo donde nacieron.

Si uno va a un mitin y les grita: «mentira, ustedes no son del pueblo», lo quieren guindar, y le llaman mal patriota, como si el patriotismo consistiera en ser bobo y decir siempre que sí, amén. Yo, por mi parte, cumplo la obligación que tengo, diciéndole a los trabajadores que no voten por ninguno, pues "Tan buena es Juana como su hermana" con respecto al doctor Antiga, que es el pugilista de moda....;

EPO.

PROSAS COMBATIENTES

(Viene de la Primera Página)

sabiduría, donde apagan su sed todos los viajeros del porvenir.....

Cada hombre tiene derecho a ser miembro útil de la sociedad, pero la sociedad no tiene derecho de permitirle que sea un imbécil ni un tirano.

Pero si la sociedad es una vorágine de inepticias, mal podemos pedirle el cumplimiento de leyes embellecedoras y altruistas. Los hombres de ideas han sido raras excepciones. Pero justo es bregar porque surjan hombres que dignifiquen y enaltezcan a la sociedad, porque los sembradores de ideas no desfallecen nunca, ni sienten sus brazos cansados de arrojar semillas al surco, semillas que fructificarán un día....

La obra de esos seres faltos de ideas y poseídos de morbosismos perversos, es una obra estéril. Lástima es perder el tiempo adulando a los poderosos y huyéndole al ideal.

No os invito a que luchéis por idealismos modernos, ni quiero que os pronunciéis contra la sociedad. Nada de eso; seguid siendo escarnio- RES LUMINOSOS A VUESTRA MANERA. Pero no os ridiculicéis riéndoos de las doctrinas de Reclús, Guyau ni de Gorki, porque vosotros jamás podréis llegar a donde se elevaron esas altas pirámides de la literatura, de la filosofía y de las ciencias.

¡¡Pobres pigmeos!!

Las ideas son muy grandes y no pueden ser profanas las y vilipendiadas por los imbéciles.

La filosofía es la ley de las inteligencias y no puede penetrar en los cerebros débiles.

Vosotros las odiáis ¿verdad?

¿Qué razones tenéis para ello?

Solo una.....

Sois reptiles y os atrevéis a llamaros escritores descaradamente, con todo el descaro que caracteriza a los bribones.

¡Oh, falsos escritores! ¿Por qué sois tan cínicos?.....

¡¡¡.....!!!

F. DOMÍNGUEZ PEREZ.

Marzo de 1914.

Para presos y prensa

Los compañeros del Grupo "Rebelión" de Boston, U. S. A., se han servido enviarnos algunos ejemplares de un sorteo de libros que organizado tienen, siendo el resultado que de él se obtenga destinado al sostenimiento de la prensa y obreros presos por cuestiones sociales.

Ello es una magnífica idea, siendo lo que se sortea muy valioso y de un precio considerable, pues nada menos que se trata de "El Hombre y la Tierra", un lote de libros científicos valuados en $10 y una rica colección de folletos valuada en $5.00.

El precio de cada ejemplar es de 25 centavos, recibiéndolos francos de porte quien con ellos resulte agraciado.

"La Vie Ouvriére"

Nos ha visitado la importante revista sindicalista que en París ve la luz pública escrita en francés, con el título que encabeza estas líneas.

Entre sus notables trabajos, que son tantos como ella contiene, hay un comentario muy interesante sobre el despertar sindicalista del proletariado cubano, hecho con motivo de una correspondencia inserta en el semanario "La Libertarie", del mismo París, remitida desde Cuba por el compañero Anselmo Silva, en la que se hace mención del Ateneo Obrero y de su proyectada excursión de propaganda.

A quienes gusten de excelente literatura francesa les recomendamos que se suscriban a la revista que nos ocupa.

Los derechos del niño

En el primer Congreso español de Higiene escolar, han sido proclamados los siguientes derechos del niño:

1º *El derecho a la luz del sol.*
2º *El derecho al aire abundante.*
3º *El derecho al agua y a la limpieza que con ella se obtiene.*
4º *El derecho al sustento.*
5º *El derecho al ejercicio corporal.*
6º *El derecho a la alegría.*
7º *El derecho al amor.*
8º *El derecho a la verdad.*

¡Luz, aire, alegría, amor!

Es deber de la familia procurar todo esto al pequeño ser, ¡quién lo niega! Solo que a la indigencia cabele no procurarle más que oscuridad, tristeza, miseria, desesperación.

¿Para qué quiere derechos la infancia abandonada y miserable? Es lo mismo que devolverle la libertad a un pajarito mutilado.

La paz interior no reside solo en los sentidos, sino en la voluntad; y cuando ésta permanece firme y resignada, se conserva la paz en medio de los dolores más acerbos.—Fenelon.

Sindicalismo Revolucionario

En las escuelas capitalistas la acción individual es suficiente para que las personas puedan conseguir satisfacer sus necesidades y colmar sus aspiraciones. La característica es individualista. Las personas no necesitan asociaciones sino en circunstancias especiales.

En la sociedad obrera no es posible mejorar de condiciones sino asociándose, es decir, constituir el Sindicato, institución que forman los trabajadores frente a la institución patronal.

Esta tiene por rol, mientras no se han organizado los trabajadores, dirigir, reglamentar las condiciones en que los asalariados deben trabajar. Los patronos se consideran dueño, exclusivos del taller y no consultan sino sus intereses, dejando a los trabajadores que arreglen y cuiden los suyos.

En la sociedad obrera no es posible obtener mejoras si los trabajadores permanecen aislados, separados los unos de los otros. De aquí fluye la necesidad ineludible de su organización y solo por una ignorancia supina, pueden los asalariados "luchar" solo por mejorar sus condiciones de vida.

La organización sindical en "ningún" caso puede irrogarles perjuicios.

En la sociedad burguesa individualista, en que cada uno no se interesa ni se cuida sino de sus intereses, se tiene el concepto social de que la asociación limita la acción individual.

En la sociedad obrera, en que el trabajo ha sido socializado, y la solidaridad es una necesidad, el concepto social es que la acción individual acrece, se multiplica con el Sindicato.

Desde que los trabajadores se organizan en Sindicatos, ya comienzan a reportar beneficios, pues que hacen cesar entre ellos la competencia, la lucha, que en la práctica se traduce por una disminución de salario o largas jornadas. El capitalista patrón amparado por la ley de la oferta y la demanda, explota esa concurrencia entre los obreros.

El Sindicato se impone a los trabajadores con la ley ineludible de la necesidad.

Formando el Sindicato entra en lucha con el patrón, y esta lucha ha pasado por tres etapas.

La primera es cuando los trabajadores se rebelan violentamente contra las máquinas y los patronos, debido a que éstas les arrebataban el trabajo y los arrojaban a la calle sin recursos y expuestos a morirse de hambre.

La segunda se adapta a las máquinas y lucha por un mejor salario, y con las máquinas viene un aumento de salarios en acortamiento de la jornada y otras mejoras. Este período podemos clasificarlo de reformista.

La tercera es cuando la concurrencia entre los capitalistas, las crisis y otros fenómenos económicos, característicos de este orden social por un lado, y por el otro el avance de la acción colectiva de los trabajadores organizados con sus reclamaciones, cada vez más crecientes, han llegado a un límite que les es difícil avanzar porque los capitalistas resisten hacer más concesiones. Entonces nacen en el seno de los sindicatos obreros ya conocedores de la organización económica capitalista, y de su situación actual, que les coloca una barrera a su mejoramiento, nacen, decimos, la necesidad de la revolución, que consiste en substituir en el taller la institución patronal por la asociación libre de los productores. La forma de producción capitalista ha llegado a su ciclo histórico y debe ser reemplazada por otra forma de producción que permita el desenvolvimiento del pueblo trabajador. Es esta situación creada por el perfeccionamiento mecánico y la mayor capacidad obrera, que viene a darle otros rumbos revolucionarios a la acción de los productores y su mentalidad, sus institutos, sus costumbres forradas a base reformista, comienzan a experimentar una transformación lenta pero suficientemente perceptible para todo observador que sigue de cerca el movimiento sindical.

Los obreros comienzan a darse cuenta que el reformismo no puede avanzar más que por ese camino, ya cerrado por el desenvolvimiento económico. No es posible esperar reforma alguna. Es que al rol social reformista de adaptación se inicia otro revolucionario que hace necesaria la transformación del medio económico o social por otro que permita el desarrollo de la vida colectiva de los trabajadores. En la forma económica capitalista, los medios de producción han conservado el carácter privado de propiedad individual, mientras que el trabajo en su origen, también individual, se ha transformado en social, y de aquí la necesidad de que se realicen los medios de producción, o en otros términos, la institución patronal sea reasumida por el Sindicato revolucionario.

Noten los trabajadores que en el mundo político se ha hecho necesario substituir la voluntad general de la colectividad; lo mismo se hace necesario que la voluntad personal, despótica, única, del patrón, se reemplace por la voluntad general del Sindicato.

Pero esta revolución debe operarse por el Sindicato, no por el Estado.

Así, el Sindicalismo revolucionario, explicable de la acción colectiva del pueblo trabajador, traído por el desenvolvimiento de las fuerzas productivas y la mayor capacitación de los productores, reviste un carácter científico, porque se apoya en los hechos, en la nueva realidad económica, que comienza a dibujarse ya con contornos claros. No es el resultado de teorías abstractas concebidas por los grandes hombres, sino una resultante lógica, comprensible,

Así la revolución proletaria se presenta a la luz del día como cosa que se está haciendo, que está en formación y que presentes ya todos los síntomas para la realización posible de un nuevo orden social.

U. S.

LOS TRABAJADORES DEL MAR

Laborando en alta mar

De Tampa a la Habana

El doctor Naturista, J. Alonso Aladro, tomó pasaje en el vapor «Olivette» el 19 del pasado febrero. Grandes, muy grandes eran mis deseos por conocer a este joven entusiasta y activo propagandista de la Liga Vegetariana; como excelente compañero y luchador por el hermoso ideal de Redención al que tiene consagrado una considerable parte de su vida, tanto con su dulce y persuasiva palabra, como con la pluma; él vive la lucha; estudia y piensa, augurando siempre un porvenir risueño y placentero de una nueva era de adelanto y libertad para la clase irredimida y pobre, para la clase proletaria.

Serían las once y veinte minutos de la noche cuando dejó el último tren a Port Tampa (donde atraca el «Olivette»); minutos después nos hallábamos a bordo; a pesar de lo avanzado de la hora, me sentía gozoso escuchando de labios de este culto compañero el adelanto que en el pueblo de Tampa se ha operado de hace pocos años a esta parte; me hizo conocer con detallado aspecto la situación en que se hallan las uniones de aquella ciudad, y de los esfuerzos que mantuvieron siempre, para llevar adelante la organización obrera; así estuvimos hablando largo rato hasta la avanzada hora de las dos de la madrugada; hora en que nos retiramos, quedando a en entrevistarnos al día siguiente a las 5, (o sea del mismo día, que ya era, pues habíamos llegado al 20).

Día 20, ¡hermoso día! Se había presentado tan hermoso, tan bello, que el barco caminaba velozmente; el hermoso mar en calma convidaba a extasiar la vista en él contemplando las ondas que la proa abría a su pasocondas que se mecían voluptuosamente e iban desvaneciendo una tras otra, dejando tras sí muy blanca espuma a cual más tarde era arrollada y deshecha por las evoluciones de la hélice, que hacían borbotear la profundidad del mar, en la que rápidamente dejaba una larga estela, con la que se iba la vista hasta llegar allá. . . . . a perderse en el despejado horizonte; sin embargo, algo más grande, algo más sublime dejaba la hélice: (esto me hizo por un momento abandonar toda admiración, para meditar en las huellas que el barco iba edificando tras sí: eran las huellas del poderoso humano, del brazo del hombre, eran las huellas de la ciencia.

Causa melodía, causa verdadero placer, contemplar estos primeros preciados albores de la mañana, cuando a través de un nublado de obscuridad llega el alma a divisar un pedazo de amor; se regocija uno como cuando con la desgracia el abandono se reconoce un verdadero amigo; así es que yo sentía aspirar estas emanaciones de la naturaleza, este soplo de la brisa, tan sana, tan pura, tan nutritivo; este bello y espléndido mar floridano en calma: este cielo más sobresaliente obreras de Tampa, Key West, hermoso que se vislumbra a través de gasas que México y Cuba?

huyen; estos rayos de sol que ora brillan, ora se esconden, en fin, todo, todo..... Todos estos prodigios que la naturaleza encierra en sí, esta naturaleza divina que es un todo grandioso y sublime, que hace pensar hondo y reflexionar intensamente: que despierta en todos los seres vivos y constantes deseos de vivir, que condensa y cristaliza en nuestra idea y en nuestra mente el amor; amor para ella y para todo, para fomentar estos sublimes ideales de amor, cariño y libertad; ¡oh, naturaleza!, tu que todo lo guardas, que todo lo posees, que todo lo encierras; tu que eres la admiración del mundo, ¿cómo no das más justicia, más educación, más libertad al pobre? ¿Por qué el poder de unos es respetado y el derecho de otros es pisoteado? ¿Por qué nos quieren asemejar tanto a aquellos seres de tiempos de antaño, con los que el poderoso comerciaba y hacía de aquella carne humana lo que él quería, abusando así de su detestable y bochornoso poderío?

¡Oh, naturaleza!, si tu eres el pensamiento de todo un mundo, haz porque venga pronto esa feliz transformación de cosas, y esa anhelada libertad del hombre!

Rápidos pasaban estos recuerdos por mi imaginación, sin darme cuenta siquiera del amigo, que pacientemente guardaba silencio a mi lado; miré hacia él y vi que permanecía en silencio, meditativo; tal vez pen saría igual que yo; quizás él sentiría como yo, no sé; pero algo así, en el mismo tiempo, al verse en presencia del albor de la mañana, sonrosada y bella que nos ofrecía esta hermosa naturaleza; esta naturaleza bella que nos sirve de entretenimiento para mitigar las penas, pasando así ligera la vida; que nos sirve para ver en ella reflejos de libertad, reflejos de instructiva ciencia, poseyendo en sí el amor al estudio, al canto, al arte, a todo eso que tan grande y tan hermoso es; quizás él sentiría también el éxtasis de la presentación tan hermosa que nos ofrecía esta nueva mañana. Quise romper el silencio que reinaba entre ambos; miré hacia él . . . . y oh sentimientos del alma!, con dolor apercibí en su pálido rostro huellas de gratos recuerdos; entonces lo comprendí todo, y lejos de llamar su atención, tendí la vista a otro extremo pensando en los recuerdos que le vendrían a él; de pronto sentí su voz altiva, esa altivez que él posee tan viva y tan natural y que tanto le caracteriza para salir triunfante en su empresa civilizadora; espontáneamente, así como cuando uno siente punzantes deseos por saber una cosa, me preguntó, señalando: "Tampa queda allá". No, Tampa queda allí, y le señalé el lugar; tendió la vista hacia aquel pueblo querido sin pronunciar una sola palabra, permaneciendo de ese modo largo tiempo. Y acabé de comprenderlo todo; entonces fué cuando pensé en su amada compañera, compañera ejemplar, que labora como él, en pro de su mismo ideal; pensé también en sus hijitos queridos, pensé también con él, que dejó en aquel arenal pedazos de su corazón, reflejos de su alma, esfuerzos inquebrantables de una grandiosa voluntad, recuerdos de un sin número de compañeros, hermanos y amigos que junto con él compartieron sus penas y sus alegrías por la causa redentora.

Por fin, quise sacarle de aquel atonismo sintiendo herir su sentimiento; no obstante, me lancé.

—¿Digame, doctor, piensa volver pronto a Tampa?

—No puedo decirle; fijamente nada puedo contestar, puesto que voy al azar, ignorando como se me puedan presentar en Cuba las cosas; ¡quién sabe si este montón de ideas que llevo aquí (y señaló la frente) no tengan acogida y culminen todo en el fracaso!

—Doctor, no debe consentir que le acompañen presentimientos; tenga fe en la obra que está sacando adelante, que es la que alumbrará al mundo. En Cuba no es desconocido su sistema de alimentación vegetariana. Allí tendrá éxito; la intelectualidad reconocerá en su obra la verdad; el pueblo apoyarále como lo hace siempre con los hombres avanzados le ofrecen garantía en la divulgación de lo nuevo y de lo grande, que suele imponerse con la verdad y la razón; abandone esos pesimismos y siga laborando; su obra encierra muchas grandezas y después que el pueblo la conozca, seguirá sus prácticas de alimentación racional natural, que prescinde de cadáveres para suprimir los antropófagos civilizados.

—Sí; pero, ¿y si no hay acogida?

—Acogida la hay siempre. He leído su nuevo libro, "Salud y Enfermedad"; es tan necesario a la clase trabajadora que no hay duda que tendrá éxito; su libro y su obra es lo que el pueblo necesita; ambas están a su alcance. Sencillas ambas; grandes y ricas en beneficios para el trabajador, para el humano ser. Es su último libro indispensable en todo hogar; siguiendo sus máximas será la alimentación más sana y la s enfermedades menos frecuentes.

—Creame; nunca me cause de trabajar este asunto; quiero llevarlo adelante y con ese objeto hago estos esfuerzos y dedico horas y horas al estudio del mismo.

—Hermosa idea, doctor: la voluntad del hombre es muy grande.

Dígame y dispense, por pasar a otro asunto: ¿qué opina del proyecto expuesto por el Grupo "El Despertar"?

—¡Ah! ese Grupo realiza su proyecto; él se propone dotar a EL DEPENDIENTE de imprenta, y lo conseguirá. Hay en él un grupo de jóvenes luchadores y defensores del bien común; nada les arredra; trabajan constantemente; yo admiro su obra, pues que existe entre ellos la cordialidad y el cariño de uno para otro. Su labor es de educación e instructiva. Me enteré que piensan celebrar funciones teatrales, y eso de propagar la buena nueva por medio del teatro es muy bueno. Piensan poner a la venta folletos, libros, etc., etc., todo eso es superior; así es como se labora educando y trabajando; así no hay duda que es un hecho la implantación de la imprenta.

—¿Cree usted que presten su concurso las demás sociedades

—Sí, doctor, ojalá que todo sea un hecho, y en plazo breve.

* * *

En aquellos momentos llegaron otros amigos del doctor y míos; los dejé en conversación; yo me fuí a cumplir obligaciones; a las pocas horas volví a anunciarle al doctor la proximidad de Key-West, quedando en vernos en tierra en casa del luchador y ferviente propagandista José Jardón.

Así lo hicimos; pocas horas después vi al querido Jardón estrechar la mano amistosamente a mi amigo Aladro; mucha alegría le causó a Jardón la visita inesperada del doctor Alonso; no sabía como expresar su contento; siempre lo mismo, siempre igual; J. Jardón no decae nunca en ánimo ni en espíritu; él luchando, laborando y trabajando siempre; siempre igual.

El tiempo nos pareció sumamente corto; el barco tocó prevención y tuvimos que despedirnos.

A los pocos momentos estábamos fuera del pueblo de Key West, marchando rumbo a la Habana.

Al siguiente día 21, amanecimos frente a la pulcra ciudad de la Habana; por la proa divisamos el alegre Malecón, dándole encantador aspecto su sol naciente alumbrado; pocas horas después estábamos en la bahía.

Una vez fuera de todos los requisitos de inmigración, médico, aduana y demás, saltamos a tierra, finalizando entonces tan grata compañía, ¿Será la última?, pregunté. ¡No!, el decir.

Muchos recuerdos, apretones de manos, promesas, promesas de vernos pronto, éxitos para la causa, y un cariñoso ¡Salud!

Sin olvidarnos jamás de aquel pueblo querido de Tampa, ni de tantos simpatizadores y tan buenos amigos como admira este que es siempre de la causa.

PAZIURCO.

No siempre podemos dar cuatro páginas de texto: tengan paciencia los colaboradores.

LITERATURA SINDICALISTA (1)

De algunos años a esta parte, el número de los escritos consagrados al Sindicalismo ha crecido sin cesar; pero, francamente, no se necesita ser muy sabio, para comprender que la calidad de estas publicaciones no marcha del todo conforme con la cantidad; y hasta hay quien cree percibir signos de manifiesta decadencia, que permiten suponer que la literatura sindicalista acaso caiga bien pronto en el ínfimo nivel a que se ve relegada la prosa enojosa de los socialistas. Causa verdadera extrañeza el ver que un movimiento, cuya importancia preocupa a todos los hombres serios, dé lugar tan a menudo a disertaciones superficiales y hasta deplorablemente banales.

Una crítica atenta no tarda en descubrir la causa de esta inquietante situación: los que escriben de cuestiones sindicales, se preocupan demasiadode seguir los modos que les dan los periódicos de la democracia avanzada; se esfuerzan por comprender el movimiento proletario, vaciándose de ideas que no corresponden en nada a las condiciones de la vida proletaria; y aunque declaran muy alto que quieren emprender una guerra a muerte contra la burguesía, introducen en su clase maneras de pensar burguesas.

La experiencia nos enseña que las literaturas que se somete a la humillación de seguir las modas extranjeras, no están llamadas a prosperar. La Italia contemporánea nos suministra un ejemplo lamentable de los males que puede acarrear una importación de ideologías; este país ha querido ponerse rápidamente al nivel de las grandes culturas europeas; la introducido con una especie de fiebre toda clase de teorías importadas de Inglaterra, de Alemania y de Francia; y en la actualidad todo el mundo está de acuerdo en Italia, para reconocer que esta inmensa labor, llevada a cabo por una multitud de gentes inteligentes, ha dado por resultado un inmenso desastre; y la nación hubiéraas visto condenada a un fracaso irremediable, si un noble movimiento de protesta no se hubiera producido en estos últimos años; hoy ya es permitido esperar un renacimiento, verdaderamente italiano, de Italia.

No se debe decir y enseñar, por consiguiente, que el proletariado tiene necesidad de seguir, durante algún tiempo todavía, las lecciones de la burguesía, para de este modo hacer y completar su educación. Es necesario, por el contrario, proclamar incesantemente que la imitación de la burguesía, conducirá al proletariado a un estado de degeneración, y que no se puede entrar en el camino de la salvación más que gracias a un esfuerzo que dé por resultado fundar un *pensamiento* verdaderamente proletario sobre las condiciones creadas a los trabajadores por el régimen capitalista.

Y numerosas sentativas hechas desde hace algunos años demuestran la posibilidad de semejante empresa. Lo que Griffuelhes ha escrito, puede ser particularmente citado como una prueba convincente en favor de mi tesis. Hay ciertamente pocos libros de consulta tan útiles para quien quiera comprender lo que puede sacarse de las prácticas sindicalistas, como este folleto de Griffuelhes.

La huelga es, dice este, un arma por excelencia que la sociedad presente pone en manos de la clase obrera"; ella se impone con la fuerza de una ley natural; transforma a los trabajadores, cuando éstos han tomado parte en ella con la energía, la decisión y la inteligencia que exige toda huelga conducida a feliz término. Por consiguiente, la reflexión de las personas que quieren crear una literatura sindicalista con verdadera vida, debe conocerse en el estudio de la huelga. Las páginas que siguen, están llenas de ideas ingeniosas, fuertes y fecundas; hay en ellas más enseñanzas que en las obras completas del economista León Bourgeois.

Los que se inspiran en la democracia, tienen poca inclinación hacia estas luchas proletarias, que no les ofrecen la perspectiva de las ventajas que les procura la política; y, además, es mucho más cómodo pronunciar discursos en mitines electorales que dirigir con éxito una huelga contra un burgués cualquiera. Muchas veces ya se ha señalado la gran analogía que existe entre los políticos y los comisionistas que tratan de colocar géneros averiados entre sencillos pequeños burgueses; unos y otros necesitan solamente una gran facilidad de palabra, mucho aplomo y poquísimos escrúpulos. Y pocos políticos hay a quienes no pueda llamárseles con justicia jugadores de ventaja o estafadores con suerte.

La gran ventaja que ofrece la huelga, dirigida únicamente por trabajadores, sin intervención de ningún hombre político, consiste en que el obrero aprende en ella a contar solamente con su esfuerzo personal, con su responsabilidad y con la confianza que los sacrificios presentes ejercen sobre el porvenir. Cuando logra cambiar las condiciones de trabajo, sabe que ha ganado únicamente por su propio esfuerzo, empleado inteligentemente, la mejora obtenida; se parece al campesino que logra crear para los suyos un dominio mejor, mediante un mejor cultivo de un campo hasta entonces abandonado. Igualmente la lucha puramente proletaria hace progresar a los obreros en el camino que conduce a la emancipación completa de las generaciones venideras.

La democracia no puede desarrollar en el pueblo tales aspiraciones de ennoblecimientos de la vida; no podría subsistir si entre sus adeptos no existiera un fortísimo y profundo respeto por la jerarquía; es necesario para ella que el elector se sienta muy orgulloso cuando lee en los periódicos que su diputado *va de juerga* con gentes de mundo; el perfecto demócrata se parece a los lacayos de casa grande cuando dicen: *nosotros*, al hablar de lo que hacen sus amos.

Yo he oido decir al más ilustre metafísico de nuestro tiempo, que las personas cultas, pero que no están especializadas en el estudio de las cuestiones filosóficas, comprenden muchas veces mejor que los mismos profesionales los problemas que él trata en sus libros. Y yo creo también que los que hablan en broma de la política, lo hacen más profundamente que los sociólogos. Estas reflexiones me arrastran a poner punto a este prefacio serio con una historieta publicada en *Le Cri de Paris* el día 8 de agosto de 1909.

"El camarada Viviani ha dado a los que se asustaban del lujo ostentado en el Ministerio del Trabajo, una respuesta lapidaria:" *El pueblo también tiene derecho a la belleza...*" Y el ministro Viviani, preocupado por dar a la clase proletaria una preciosa lección, ha decidido fijar un día por semana, en el que las delegaciones obreras desfilarán por su gabinete-tocador.

Este periódico asegura que el gabinete tocador de Viviani contiene un lavabo que es "la última expresión del *confort* moderno". Jamás se ha demostrado con tanta claridad cuáles son los sentimientos que los socialistas parlamentarios quieran encontrar entre los trabajadores. Los sindicalistas revolucionarios tienen un ideal más elevado.

GEORGES SOREL.

(1) Escrito para Prefacio del folleto «Sindicalismo Revolucionario» de Victor Griffuelhes, ex-secretario general de la Confederación General del Trabajo francesa.

Otra amenaza

Ciérnese nuevamente sobre el horizonte tampeño enorme y feo nubarrón que amenaza atacar al pueblo.

La cómunión de intereses es un hecho, producida por la solidaridad del egoísmo brutal y el afán desenfrenado de libertinaje para saciarse sus voraces apetitos la boa capitalista.

Distinto a lo que acaece en los pueblos de la tierra, Tampa marcha, es llevada por los despeñaderos que solo pueden conducir a la desgracia a la colmena laboriosa que le da vida, que sostiene la sociedad del privilegio.

Ciérnese la tempestad nuevamente sobre el pueblo productor, producida por los logreros y ambiciosos de siempre, precisamente por los míseros y zarrapastrosos de otros tiempos que a esta arenal llegaron muertos de hambre y consumidos por el ayuno.

La conjura se ha estado produciendo desde meses ha y ahora sale a la palestra a ensañarse con la provocación, incitando a nueva contienda, para más tarde acusar a quienes se defiendan.

Los zarrapastrosos de ayer, empingorotados caballeros del becerro de oro de hoy, insisten en que la actual paz relativa se turbe, y a fe de sincero confieso que muy bien pueden conseguirlo de seguir las aguas desbordadas, si es que el río acaba de "salirse de madre",como ocurrió con la carne.

Se hace necesario que el pueblo vele por conservar lo suyo y que se ponga de frente al usurero que en su loco desvarío todo le parece poco para creerse algo, y nunca deja de pensar que a todo y contra todo tiene un inalienable derecho, no discutible por nadie. Es el hampa desvergonzada de la expoliación.

Es la estupidez y la barbarie de los petrificados moral e intelectualmente por el imperante capitalismo que a diario, agrandando sus posiciones, muéstrase temerario, porque cada día es más ambicioso y se aleja más y más del humano sentimiento que, como racional, debería poseer y no para alcanzar la posición neronianade la barbarie de otras edades.

Contra la conjura que se avecina, contra la sorda guerra que se trama está nuestra energía, pueblo querido.

Después de la lucha de la carne tendremos forzosamente la lucha de los víveres, porque son ahora los almacenistas los que refugiados en la Cámara que han formado dirigen sus disparos contra los productores, contra las abejas laboriosas, para reducirlas a la impotencia, para matar en ellas el bello gesto de rebeldía que supieron demostrar recientemente y aun demuestran, manteniendo un buen número a raya a los usureros de la carne, a los indignos mercaderes que solo sueñan con el aniquilamiento de sus semejantes.

Esperemos los acontecimientos, pero esperemos en actitud rebelde, en actitud ofensiva, para repeler a su tiempo, oportunamente, las agresiones de que se nos pueda hacer objeto.

Esperemos, pero abramos los ojos y agucemos los sentidos.

J. PIEDRA.

Tampa, marzo de 1914.

Canta poeta...

Canta poeta tus sentimientos
No tengas miedo a la adversidad,
Y lanza al aire tus cantos nuevos,
Cantos de amores y de ideal...

Canta poeta mientras tu lira
Tenga una cuerda con que tañer,
Las almas buenas pasan la vida
Sufriendo mucho, sembrando el bien.

Canta poeta sin que te arredre
Ver en los hombres tanta traición,
Las almas águilas cantando mueren
Llenas de gloria... mirando al sol.

Canta poeta tu amor, tus lares,
Tus ideales de dicha y paz,
Canta y que el pueblo con tus cantares
Despierte y ame su libertad...

Canta poeta cual canta el ave
Allá en la selva donde nació,
Canta a la ciencia, cántale al arte,
Mas canta siempre de corazón.

F. Domínguez Pérez.

Suscripción voluntaria para el sostenimiento de EL DEPENDIENTE

HABANA

Restaurant "París": Tomás Romeo 20, Juan López 20, Jesús Fernández 20, Fondas, —"La Flor de Tacón": Manuel R. Vázquez 40. "La Granada": Constantino Ferreiro 20. "La Gran Vía": José Loureiro 40. "Ligeros": Francisco Anglada 40.....	0.60
Hoteles. — "Telégrafo": Fernando Crespo 20. "Luz": Juan Hidalgo 40... "Miramar": Manuel Maieras 40. Salvador Pareta 40. "El Louvre": Andrés Pazo 30. "Florida": Juan Castells 60.....	" 1.40
Cafés: "Quinta Avenida": Isidro Piñán 50. "El Rosal": José González 20. "El Continental": Alejandro Riego 20. "El Sol de Oriente": Deotino Penín 40. "Cristina": José Granda Martínez 40. "El Parisién": Vicente Canedo 60. "El Anón del Prado": Claudino Corral 40. "El Nuevo Mundo": Ramón López 40. José Bua 40, Inocente Corral $1.10, Francisco Penabad 20, Paulino Llanedo 20, Adriano Díaz 20, Prudencio Alvarez 1 peso, Antonio Menéndez 20, Juan Gel 20, Un muerto 50.....	" 2.30
Tampa.—Un amante de la prensa libre.....	" 4.00
Quiebra Hacha.—Carlos Rodríguez	$11.00
	0.55

TAMPA

A. Rivero 25, José Pallás 25, Arcadio Jiménez 25, Manuel Alonso 25, Domingo Barbeira 25, Jesús Suárez 25, Luciano López 25. Antonio López 25, Castellano 25, Secundino García 25, Félix Fernández 25, Antonio Mata Novio 35, Pedro Fuentes 50, Manuel Alvarez 25, Emilio Colado 25, José Gómez 25, Manuel Niembro 30, José Palacios 25, Juan Castro 25, José Naya 50, Feliciano Suárez 25, Maximo González 25, Manuel Macian 15, Lucas Fernández 25, Alfredo San Feliz 50, Manuel Patiño 25, M. F. Alonso 25, Marcos Díaz 25, Andrés Feito 25, Constantino Fernández 25, Hilario Laguna 25, Generoso Menéndez 50, Gonzalo Seoane 50, Manuel Landeira 25, Gerardo Ferro 25, Francisco Vila 25, Luis Ferro 1 peso, José Intriago 25, Santos Fernández 25, Máximo Bravo 50, Juan Calvo 50, Manuel Bravo 25, J. G. García 25, José Díaz Alvarez 25. Ramón J. Mella 50, Francisco González 25, Tomás López 1 peso, Alberto Fernández 25, José Estrada 50, Manuel López 25, Ramón Alonso 50, Agustín Ayala 25, Fulgencio Artal 50, Manuel Fernández 25, José Oliveros 25, Victoriano Pérez 25, Angel López 25, Sastrería "La Elegancia" 25, C. Forcellego 50, José Rodríguez 25, Hilario Velez 25, José López 25, Herminio del Rosal 25, Venancio Arduay 25, Manuel Veloso 50, Antonio Oliveros 20, Juan Vieites 25, Perfecto Velo 25, Feliciano Cardoso 25, Severo Castro 60, José Cuevas 50. Santos del Rosal 25, Félix Samoano 25. Perfecto Velo 25, Constantino Lima 25, Andrés Allegue 25, Eugenio Alvarez 25, Florentino Martínez 25, Francisco Rodríguez 50, Herminio del Rosal 25, Gregorio Vázquez 25, Celestino Alonso 25. José López 25, Adolfo Bacos 25, Hilario Velez 25, Francisco Martínez 50, Manuel Rego 1 peso, Manuel Veloso 50, Serafín Silva 25, Mariano Portas 25, Jesús Casanova 25, Bernardo Huerta 25, Manuel Alvarez 25, Francisco Fuentes 25, Jesús Manteira 25. Victoriano García 25, Adolfo Blanco 25, Juan Ferreiro 25, Gerardo Ninno 25, Ramón Riesgo 1 peso, José Iglesias 50, Manuel Aramburo 25, Manuel Pisos 25, José Nogueira 25, Benigno Rodríguez 25, Antonio Teyo 25. Ceferino Alonso 25, Marcelino Soto 55, Ramón López 50, José Vega 25, Andrés Rey 25; en monedas americans suma $36.75, que reducidos a plata española dan un total de.... | $ 40.42 |
Cienfuegos.—Leocadio López 20, José Díaz 20.....	0.40
Cruces. — Nemesio Fernández 50, Francisco Lorenzo 60.....	$ 1.10
Total suma.....	$65.17

El 27 del mes en curso tendrá efecto la segunda conferencia del Ateneo Obrero.